

Prefacio

MARÍA JOSÉ BECERRA
DIEGO BUFFA
HAMURABI NOUFOURI
MARIO AYALA

La compilación que aquí presentamos es una obra interdisciplinaria que reúne trece trabajos con los que se busca ofrecer un panorama de la cuestión de la afrodescendencia de América Latina y el Caribe, producida y editada merced al esfuerzo colectivo de quienes dirigen e integran la Carrera de Estudios Afroamericanos, la Catedra Unesco, el Instituto y la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y el Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad | CIECS (CONICET-UNC).

La heterogeneidad de trabajos que contiene y la diversidad de los temas que estos abordan, adquiere sentido y unidad merced a la singularidad que la inspira: la de descartar el camino fácil de lo acostumbrado, esto es, el de abordar las problemáticas que viven los americanos afrodescendientes solo por lo que de ellas explican quienes no se identifican así. Por el contrario elige transitar el tortuoso sendero que implica combinar, las reflexiones y experiencias del protagonista con el análisis del especialista, los cuales no pocas veces coinciden en la misma persona.

El resultado son estas algo más de trescientas cincuenta páginas, que vienen a llenar un vacío sobre la historia reciente del área, pues son raras las obras que buscan brindar una perspectiva de conjunto a

esta escala regional sobre el devenir de los habitantes del centro y sur del continente americano oriundos de lo que hoy conocemos como «Africa» y de aquellos otros americanos que de un modo u otro, biológico o no, comparten y aceptan ese origen como parte de lo propio.

Si bien la escala territorial de los capítulos en la que se da cuenta de la tematica difiere, pues la mayoría toma el caso de un país, en concreto doce de los países que conforman oficialmente la región, mientras que otro lo hace sobre una parte de ella y solo el último se dedica a toda, (Mexico, Nicaragua, Honduras, Belice, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay) constituye una muestra válida a falta de otra que abarque la totalidad de los que la componen. Pero especialmente ello puede tomarse así, porque se abordan las cuestiones candentes que se encuentran presentes en todos ellos, aún cuando los capítulos se centren en una o varias de las cinco que abarca la obra a modo de calas temáticas.

Todos a su modo dan cuenta de las singularidades con las que un diverso conjunto de personas, responden a la misma angustia existencial sobre el orden del universo que se padece al estar en manos de otro (física o simbólicamente), y a la adversidad política y económica derivadas de ese estado, y a cuya configuración y consecuencias de los racismos estatales y del de los sistemas económicos se dedican los trabajos de Alejandro Solomianski, Libia Grueso Castelblanco, Eduardo R. Palermo, Diego Buffa y María José Becerra.

Al impacto de estas cuestiones han sido ajenos la mayoría de los relatos históricos tanto africanos como americanos, uno mayormente por omisión y desconocimiento, el otro por la acción de las lecturas que reducen la visibilidad esas personas al determinismo de los estereotipos esencialistas xenofóbicos o xenofílicos (violentos o amables), que al día de hoy continúan bloqueando la percepción colectiva sobre su producción artística y literaria como parte del patrimonio americano, que trata el trabajo de Juan Angola Maconde.

Tanto como a la dolorosa labor institucional, política y social desplegada por esos colectivos para restañar las roturas de los vínculos psíquicos y sociales provocadas por esas políticas que se sumaba al desarraigo que marcó el inicio de su presencia en el continente. Lucha y resistencia frente a ellos tratados a su vez por Odile Hoffmann y

Gloria Lara Millán, John Antón Sánchez, Diógenes Díaz Campos y José Jorge de Carvalho.

Faros en el laberinto social de encrucijadas indentitarias, definido por la intuitiva aceptación popular de esa rareza imaginaria asignada por la negación simbólica que impone cierta matriz de pensamiento positivista sobre los rasgos afroamericanos. Desgarro cultural que aún hoy todo americano afrodescendiente, como ayer los primeros africanos traídos forzosamente o no a América, se encuentra obligado a experimentar, si no quiere desconocer sus orígenes y obtener alguna migaja de visibilidad gubernamental o aceptación condicionada por la sensibilidad colectiva que impone el discurso predominante. En cuyo contexto se desarrollan los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria y la identidad afrodescendiente que se dedican a estudiar los trabajos de Alta Hooker Blandford y Carlos Agudelo y las revisiones críticas de los términos y categorías indispensables para conceptualizarlos como las de Marcelo Paixão y Flávio Gomes, por un lado y el de Susana Brauner y Leiza Brumat, por otro.

El objetivo no fue otro que el intentar brindar un volumen de consulta para quienes hoy investigan, enseñan, deciden políticas o solo desean informarse sobre zonas ignotas de esta realidad obliterada, que como todo primer paso, es incompleto, ya que por definición implica un corte en el tiempo de algo que está vivo y por tanto en permanente cambio. No obstante lo cual, aspira a ser un instrumento para cruzar ese umbral, que como reza el proverbio árabe «... *es la mitad del camino*», porque siempre lo más difícil es comenzar. Paso que no hubiera sido posible sin el desinteresado aporte de cada uno de los coautores de esta obra, a quienes reiteramos una vez más nuestra gratitud.

Deseamos expresar, finalmente, en nombre de todos los responsables de este trabajo, que no ha sido otro el objetivo que ha trazado el rumbo de esta obra, y que, en tanto que primer paso, hacemos nuestra aquella advertencia del gran maestro M. J. Buschiazzo, respecto de que «*apenas salgan a la luz estas páginas comenzarán las addendas y las corrigendas*».

Nos anticipamos por ello a decir que «*es nuestra desideranda que así suceda: puesto que consideramos que un libro no debe ser tan solo*

una palabra nueva o final sobre un tema o una mera herramienta para quien investiga, sino también un incentivo para que otros la superen, agregando lo que omitieron el o los autores. Si así sucediere, se habrá cumplido uno de nuestros primeros deseos.»

Acerca del contenido de este libro

En un intento de sistematización, ponemos a consideración del lector los trabajos, siguiendo un criterio de orden nacional, para culminar con un análisis que abordará la temática de los afrodescendientes desde una perspectiva regional. Quizás para algunos de nuestros lectores este criterio de carácter territorial, les pueda parecer antojadizo o arbitrario, y muy posiblemente así lo sea, pero a nuestro parecer, es el que mejor se adecua ya que nos permite articular y contrastar, a partir de una «recorrida» por los países de la región, las problemáticas comunes y específicas del colectivo afrodescendiente en la actualidad.

En el primer capítulo de esta obra, «Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México», escrito por **Odile Hoffmann** y **Gloria Lara Millán**, se concentran en las expresiones políticas de las reivindicaciones afromexicanas, realizando un detallado análisis y reflexión sobre las formas de movilización negra en la región de la costa chica de Oaxaca y Guerrero en México, país donde registran una débil movilización en comparación con otros países de América Latina y el Caribe. Las autoras organizan su trabajo en dos partes. En la primera analizan las especificidades históricas del caso mexicano, destacando la configuración étnica imperante en el periodo post revolucionario, para luego profundizar en la alta capacidad de cooptación de los sectores populares por el aparato político del PRI (Partido Revolucionario Institucional) hasta la década de 1980. En su segunda parte, se ocupan de las modalidades de expansión del movimiento negro, en particular la forma en que los actores locales se apoyan en la internacionalización de sus demandas, por la vía de la externalización, para adquirir nuevas competencias y legitimidad en sus negociaciones con el estado local y nacional. Este cuadro de situación, permitiría afirmar que existe en México una

movilización étnico-política a nivel local-regional que recién a finales de la década del 2000 esta siendo incorporada y tratada en la agenda gubernamental. Así, la especificidad del movimiento afromexicano es que se estructura recién a inicios del siglo XXI, fuera de cualquier iniciativa del Estado, cambio legislativo o constitucional, gracias a estrategias e innovaciones de recomposición políticas a distintos niveles donde destaca el éxito y eficacia performativa de sus reivindicaciones.

En el segundo capítulo, «Las poblaciones afrodescendientes en Nicaragua: pasado, presente, futuro y perspectivas desde el siglo XXI», **Alta Hooker Blandford** presenta un análisis de la historia de las poblaciones afrodescendientes creoles y garífunas de la zona del caribe nicaragüense, a partir de una detallada descripción de las características y lógicas de su memorias grupales, elementos culturales, identidad e idiosincrasia. La conservación-recreación-afirmación de su cosmovisión ancestral y rasgos culturales como la medicina tradicional y la lengua, permitieron sobrevivir la identidad de los pueblos afros e indígenas frente a los embates de un Estado Nacional con un proyecto mono-étnico, patriarcal, elitista y excluyente que los discriminó e invisibilizó hasta finales de la década de 1980. Desde esta perspectiva, Hooker Blandford afirma que la conservación de la medicina, la lengua, los hábitos de la comida y la religión son vitales para la recreación y conservación de la identidad cultural de los garífunas y creoles. Los problemas y desafíos estarían planteados en los planos de la necesidad de construcción de una ciudadanía multicultural, el empoderamiento comunitario y el ejercicio efectivo de la autonomía regional, desde la perspectiva de los pueblos afrodescendientes, lo que les permitiría la definición de un plan de desarrollo sustentable, el mejoramiento del sistema educativo de educación intercultural bilingüe, entre otros. La autora brinda un completo estado de la situación de las actividades económicas y productivas, las políticas afirmativas, las estrategias y los logros de las diversas organizaciones afros y multiétnicas de la costa caribe, presentando un cuadro complejo y dinámico que articula las dimensiones local, regional y transnacional.

A cargo de **Carlos Agudelo** esta el tercer capítulo titulado «Los Garífuna. Múltiples identidades de un pueblo afrodescendiente de

América Central». El autor, se propone analizar en una perspectiva histórica la construcción de las identidades de esta población, los actores que intervienen en dicho proceso y su dinámica política. Presenta las articulaciones y tensiones entre afirmación de la diferencia a través de la categorización étnico-racial y su integración plena en las sociedades nacionales, articuladas con su afirmación de comunidad transnacional que abarca la zona de la costa caribe de Nicaragua, Honduras, Belice y Guatemala. El trabajo presenta un análisis detallado y erudito de los garífunas en cada uno de estos países y destaca que la especificidad de su construcción identitaria, es que despliega un juego más complejo que la mayoría de las poblaciones negras e indígenas de la región: debido a sus múltiples usos de varias categorías de identificación étnico-racial que apelan tanto a los orígenes y a rasgos afrodescendientes como de indígenas amerindios conectados con la afirmación ciudadana de pertenencia nacional; que al mismo tiempo se articularían con la vinculación a redes transnacionales tanto del movimientos indígena como de las organizaciones afrodescendientes. Este uso estratégico de múltiples identificaciones según los contextos, le permitirían a la población garífuna continuar afirmando su identidad como medio de inclusión social, frente a una correlación de fuerzas desfavorables ante el Estado y los empresarios del turismo, pues a pesar de las políticas multiculturales de reconocimiento, hasta la actualidad, no han podido superarse los factores estructurales del racismo y la exclusión.

El trabajo de **Libia Grueso Castelblanco**, cuarto capítulo, «La comunidad negra como resultado de procesos de re-existencia en contextos históricos de dominación-subordinación y conflicto en Colombia», parte de la tesis de que el Estado colombiano combinó desde sus orígenes las diferencias de clase con una estructura racial de exclusión de los sectores indígenas y afrodescendientes. Las huellas del proceso esclavista continuarían teniendo un impacto significativo en la memoria, en las relaciones y en la vida de la población negra de la zona atlántica y del pacífico colombiano, los cuales mantuvieron elementos y prácticas culturales de los grupos africanos como parte de sus resistencias-reexistencias culturales. Ambos grupos tendrían en común una cosmovisión y formas de resistencia cultural a los intentos de

nacionalización e integración cultural, afirmando su identidad en resistencia y construyendo el proyecto político del Proceso de las Comunidades Negras (PCN) «que reivindica el derecho a Ser negro culturalmente hablando». De acuerdo a Grueso Castellblanco, éste proyecto atravesaría una importante crisis por su contradicción con las lógicas económicas, políticas y militares que vienen imponiendo en la región del pacífico sur los grupos ilegales armados e, incluso, con los intereses del gobierno nacional y actores representativos del Estado nacional, al punto de que la población negra es la mayor afectada por los desplazamientos forzados de población en el conflicto social y político armado interno colombiano. El trabajo concluye, que la construcción de la identidad colectiva de la comunidad negra se mueve en un presente que incluye el legado esclavista, las relaciones de discriminación y exclusión que se derivan de él, como también la reacción y posición de la persona y la comunidad negra ante este hecho histórico en la práctica del cimarronaje.

Por su parte, **John Antón Sánchez**, nos presenta en el quinto capítulo titulado «El movimiento social afrodescendiente en el Sistema Político Ecuatoriano», un exhaustivo análisis de los orígenes y las características del movimiento afroecuatoriano, develando problemas actuales y sus perspectivas inmediatas. Para Anton Sánchez, en Ecuador los afrodescendientes constituyen un movimiento social que debe comprenderse como una red de grupos que, persiguiendo intereses particulares y valiéndose de la politización de la identidad, realizan acciones colectivas y son capaces de conseguir cosas concretas del Estado o de las instituciones. Al mismo tiempo, el fenómeno del proceso organizativo afroecuatoriano poseería el potencial de traspasar el escenario coyuntural de la protesta y la demanda puntual, y lograr definirse dentro del escenario más complejo del cambio social que vive el país y la región, articulado en las redes y coordinaciones regionales de organizaciones afrodescendientes, las cuales se proponen construir nuevas identidades colectivas, promover procesos de etnicidad y reivindicar nuevos modelos de nación, democracia, ciudadanía y derechos. La dinámica del proceso organizativo afroecuatoriano tiene sus orígenes en la década de 1970, avanza lentamente a lo largo de los ochentas y durante los noventas se consolidaría de forma decidida en

organizaciones y liderazgos a partir de una movilización social que los visibiliza, logrando ser reconocidos en la Constitución de 1998 como «pueblos» y en tanto tales titulares de derechos colectivos. El trabajo destaca dos conclusiones importantes. La primera, es que por sus características el modelo de apelación, el contenido político, las estrategias de acción colectiva y los objetivos políticos alcanzados por el movimiento afroecuatoriano, se observa una tendencia a la institucionalización que, aunque ha tenido logros notables en materia de política pública para fomentar su inclusión y combatir el racismo, ha tenido como correlato una fase de estancamiento de la movilización afroecuatoriana. La segunda es que, a pesar de que hay un reconocimiento político del pueblo afroecuatoriano, el racismo se mantiene intacto, va mutando y tiene nuevas estrategias que se observan en los medios de comunicación, el mercado laboral y la vida cotidiana.

En sexto capítulo, «Cimarronaje y afrocentricidad: las culturas afroamericanas de resistencia y emancipación» el antropólogo brasileño **José Jorge de Carvalho**, nos propone aprovechar la coyuntura del 2011 como Año Mundial de Afrodescendientes para profundizar un movimiento de reflexión, que pueda ayudar a que muchos símbolos y estrategias de la luchas políticas históricas de las comunidades negras, como el *cimarronaje* (el desafío, afirmación y resistencia ante el poder esclavista y post-esclavista) y la *afrocentricidad* (la recuperación y recreación de las tradiciones culturales africanas y afroamericanas), sean finalmente incorporados al pensamiento emancipatorio latinoamericano. Carvalho se propone poner en perspectiva los frentes de luchas político-culturales para la «diáspora afroiberoamericana y caribeña contemporánea» y afirma que, el punto de partida debe ser una crítica radical de la teoría del mestizaje y del mito de la «democracia racial» en nuestros países. Para el autor la identidad afrodescendiente ha sido constituida en las Américas y el Caribe a partir de la experiencia del *cimarronaje* frente al poder esclavista y post-esclavista, y se afirma alrededor de dos tradiciones simbólicas centrales en relación al universo cultural eurocéntrico: la memoria de las comunidades libres de africanos y afrodescendientes esclavizados y las tradiciones religiosas y espirituales de origen africano, conectadas con la naturaleza y pluralistas. Así, en la actualidad el *cimarronaje* y las perspectivas *afrocéntri-*

cas serían elementos constitutivos y constituyentes de las luchas por la ciudadanía, los derechos y las políticas afirmativas de los movimientos culturales y sociales de afrodescendientes. Para el autor, la contribución de las culturas y experiencias afroamericanas a la América Latina y el Caribe contemporáneo es la propuesta de construcción de un paradigma *policéntrico* que facilite un diálogo intercultural nuevo.

En el capítulo siete, «Acerca de la Nación: pos-emancipación, desigualdades y pensamiento social en Brasil, siglo XIX-XX», **Marcelo Paixão** y **Flávio Gomes** problematizan las nociones y percepciones de raza, poder y nación en Brasil desde el periodo post-abolicionista hasta el presente, revisando la historiografía del tema a partir de un trabajo de fuentes que apunta a «recuperar las experiencias y los debates de la época en diferentes ámbitos de la sociedad, presentando su complejidad más allá de los proyectos de las elites, las políticas públicas y la historia intelectual de un supuesto pensamiento social brasileño hegemónico». De acuerdo a la investigación, en el imaginario de Nación del Brasil post-abolicionista, fue ganando peso una articulación entre políticas de dominio y la ideología de la *desmicialización*, mediante la cual se silenciaba la cuestión de la raza, mientras se excluía cada vez más en términos raciales. Para los autores esta práctica no fue incompatible con el discurso del mestizaje, sino que más bien mestizaje y discriminación racial se presentan siempre juntas en el caso brasileño. De esta forma, el debate actual sobre las políticas de acciones afirmativas para la población negra, ha relanzado una controversia en cierto modo desplazada, olvidada, silenciada desde el siglo XIX, acerca de cómo el tema de la raza fue incorporado en al proyecto de Estado Nación. Así, para Paixão y Gomes, en cada uno de los escenarios históricos de Brasil desde el siglo XIX sería posible encontrar una cuestión persistente: ¿cuál es la influencia que los descendientes de los antiguos africanos esclavizados, y más secundariamente los indígenas, tendrían en la constitución del pueblo brasileño y, por consiguiente, sobre el Brasil en cuanto nación?

El trabajo de **Alejandro Solomianski**, titulado «'El negro Falucho' y la subalternización sistemática de los afroargentinos», que desarrolla en el capítulo ocho, analiza la forma en que los grandes relatos fundacionales de la nacionalidad argentina, elaborados en la

segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX por intelectuales pertenecientes a las clases dominantes, se delinearon recortándose contra ó en contrapunto con las masas ó individualidades «negras», inaugurando una tendencia: la negación del componente poblacional afroargentino y de sus aportes a la formación de la cultura nacional. El autor, demuestra cómo estas operaciones históricas de construcción de una percepción de los argentinos, como mayormente blancos y europeizados, se realiza a partir de la dicotomía entre los «ejes negritud/blanquedad argentina», y son una distorsión deliberada y un procedimiento visible de producción de la «argentinidad» desde las clases dominantes. Estos relatos configurarían hasta el presente una imagen, una auto-percepción y una memoria del pasado nacional argentino que invisibilizan los aportes sociales, culturales e intelectuales de la población afroargentina. En la colaboración de Solomianski, el lector se encontrará con un original aporte historiográfico y una reflexión conceptual y un análisis comprometido con las luchas del presente, demostrando la tendencia a la subalternización permanente de los afroargentinos desde las clases dominantes, a partir de un inédito esfuerzo de análisis de fuentes y bibliografía que combina con un marco interpretativo que abre preguntas y deja planteados problemas para futuras investigaciones.

El trabajo «Diásporas y migraciones recientes en la Argentina: una aproximación a las perspectivas en debate. El caso judío y el senegalés», de **Susana Brauner** y **Leiza Brumat**, reflexiona en el capítulo nueve sobre la pertinencia de las categorías diáspora y/o comunidades transnacionales para abordar las experiencias transitadas en la Argentina por dos grupos: los judíos, un caso «histórico» de larga residencia, y el senegalés, de más reciente formación. Las autoras presentan una discusión de los principales modelos de interpretación del fenómeno diaspórico en busca de una caracterización adecuada para explicar la diversidad de procesos transitados por estos grupos migrantes, concluyendo que ninguna de las dos experiencias concretas responde a alguno de los modos de concebir el concepto de diáspora. De esta forma, ponen en duda la pertinencia de definir a ambos grupos como diaspóricos. En el caso de los argentinos judíos destacando el peso que fue adquiriendo la identidad nacional entre las generaciones nati-

vas. En el de los senegaleses, subrayando otros conceptos como el de comunidades transnacionales, observando la importancia de la dimensión temporal-histórica y el grado de solidez de las redes transnacionales, sostenidas o construidas, sea en Senegal o con sus pares dispersos en otras naciones, como una clave para definir su dinámica migratoria.

En el siguiente capítulo, el décimo, **Eduardo R. Palermo**, en su trabajo «Afro uruguayos: sus caminos en la historia», nos propone una reconstrucción histórica de la población afrodescendiente del Uruguay desde su llegada y asentamiento forzado en la época colonial. La explicación de la importante concentración de población esclavizada de origen africano en la Banda Oriental desde la colonia, tendría su origen en la lógica económica de apropiación del suelo en la forma de estancia agropecuaria y la falta de mano de obra, en el hecho de ser Montevideo el principal puerto de tráfico de esclavista del Río de La Plata, y en su condición limítrofe con Brasil, país que mantuvo el sistema esclavista hasta fines del siglo XIX. Como resultado, se habrían conformado dos grandes núcleos de población esclavizada, uno al norte –muy próximo a la frontera con Brasil– los «afrofronterizos» y el núcleo de Montevideo, «los afro-montevideanos», que disminuyó porcentualmente debido a la inmigración europea, las transformaciones económicas y los procesos de liberación que ocurrieron a partir de 1820. Hacia finales de la década de 1870, desde el punto de vista legal no existían esclavizados en Uruguay, sin embargo la lógica económica de las estancias ganaderas y su necesidad de trabajo esclavizado continuaron funcionando de hecho hasta mucho tiempo después. Simultáneamente, desde fines del siglo XIX la cultura uruguayas se autoproclamaba de raíz «blanca» y europea, y la población afrodescendiente fue invisibilizada en el relato de la Nación, generándose un silenciamiento de los aportes, excepto en áreas que socialmente aparecerían como «naturales para el negro», los trabajos menos cualificados, la música, el carnaval, los deportes, entre otras. Esta sería la forma de un «racismo a la uruguaya» que a lo largo del siglo XX discriminó e invisibilizó a los afrodescendientes, y ante la cual ellos presentaron resistencia cultural y política a través de la formación de organizaciones propias.

El undécimo capítulo, a cargo de **Diógenes Díaz Campos** –actualmente, vocero del Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela a nivel internacional–, «Desafíos, disputas y oportunidades del movimiento afrodescendiente en Venezuela», comienza realizando un repaso por los orígenes de los movimientos sociales de afrodescendientes en Latinoamérica, destacando los antecedentes de su surgimiento como movimientos de resistencia y lucha cultural por la afirmación identitaria y contra el racismo hasta convertirse en movimientos políticos que luchan por sus derechos y por políticas afirmativas de sus comunidades, y que se encuentran insertos en redes nacionales y transnacionales que refuerzan sus estrategias locales. El objetivo central del autor, es presentar un detallado análisis y seguimiento del movimiento afrodescendiente venezolano, realizando un balance crítico de sus logros, problemas, desafíos y disputas, con énfasis en dos cuestiones centrales: la existencia de una *afroderecha*, y los problemas de la institucionalización y cooptación/apropiación de cargos públicos de líderes afrodescendientes que se independizan de las decisiones y necesidades de sus comunidades. En tal sentido, Díaz Campos subraya, como estrategias políticas fundamentales de transitar por parte del movimiento social afrodescendiente venezolano: luchar contra la *afroderecha* dentro del país, dentro del Estado y en la región, y redoblar sus esfuerzos por estructurarse organizativamente a nivel nacional (con autonomía del Estado, del gobierno y de las agencias internacionales de desarrollo) y fomentar una política de alianzas con otros movimientos sociales y populares en una perspectiva de transformación radical que garantice un horizonte de realización de sus demandas.

La colaboración de **Juan Angola Maconde** –reconocido militante afroboliviano, economista e historiador autodidacta–, que se encuentra en el décimo segundo apartado, «Contemplando la ruta histórica del afrodescendiente boliviano. Resistencia, aportes y presencia afrodescendiente en la Audiencia de Charcas, hoy Estado Plurinacional de Bolivia», es un trabajo realizado en la perspectiva de la investigación-acción y se preocupa por destacar los aportes y rasgos culturales de la población afrodescendiente residente en la zona de las Yungas, del actual Departamento de La Paz, como actores históricos

protagónicos de la historia colonial e independiente de Bolivia, afirmado que forman parte de la Nación y deben ser considerados en las políticas del actual Estado Plurinacional. Partiendo de que los afrodescendientes fueron invisibilizados del proyecto de Nación, Angola Maconde demuestra documentadamente el arraigo de la población negra en la historia de Bolivia: desde la participación forzada de africanos y sus descendientes en la minería, la acuñación de moneda y la actividad agrícola durante la colonia; hasta su posterior participación en la guerra de independencia de 1809 y el trabajo agrícola en las haciendas después de la abolición de la esclavitud. En lo que hace a las acciones de resistencia, el autor afirma que aunque en Bolivia no se realizaron acciones de cimarronaje como en Brasil, Perú, Colombia y Ecuador, sin embargo existieron pequeñas sublevaciones de esclavizados en la región yungueña desde la época colonial. La tesis central de Angola Maconde es que los afrobolivianos de la región yungueña conservan y recrean elementos culturales que afirman como resistencia a la invisibilización en la historia nacional y reclaman el reconocimiento como grupo étnico, y reclaman políticas afirmativas por parte del flamante Estado Plurinacional de Bolivia.

Y por último, el décimo tercer capítulo, a cargo de **Diego Buffa** y **María José Becerra**, «La población afrodescendiente en América Latina y el Caribe. Estado, sociedad civil y derechos humanos», plantea que la población actual de esta región es el producto de un complejo entramado histórico, que contempla múltiples colectivos constitutivos, entre ellos los afrodescendientes –particularmente, excluidos de los relatos históricos, marginado de las políticas públicas y negados socialmente–. Dicha situación, según aseveran los autores, comienza a remitir de una manera significativamente palpable hacia finales del siglo XX, momento en el que se entrelazan acciones domésticas de los Estados y estrategias de los movimientos sociales de afrodescendientes, en el marco de una coyuntura internacional propicia a estimular las reivindicaciones y reparaciones de los derechos conculcados de los grupos sociales vulnerables.

En este trabajo se nos propone discutir en una primera instancia, las nuevas categorías conceptuales gestadas o reformuladas durante la última década del siglo XX en relación al rol del Estado y de la

sociedad civil, observando cómo se articulan y se proyectan cada uno de estos actores. Y, en una segunda instancia, visualizar los logros del colectivo afrodescendiente, identificando nuevas sinergias de instituciones y actores locales y regionales que contribuyeron al inicio de un reconocimiento paulatino de los derechos de los afrodescendientes, bajo un nuevo contexto normativo internacional.